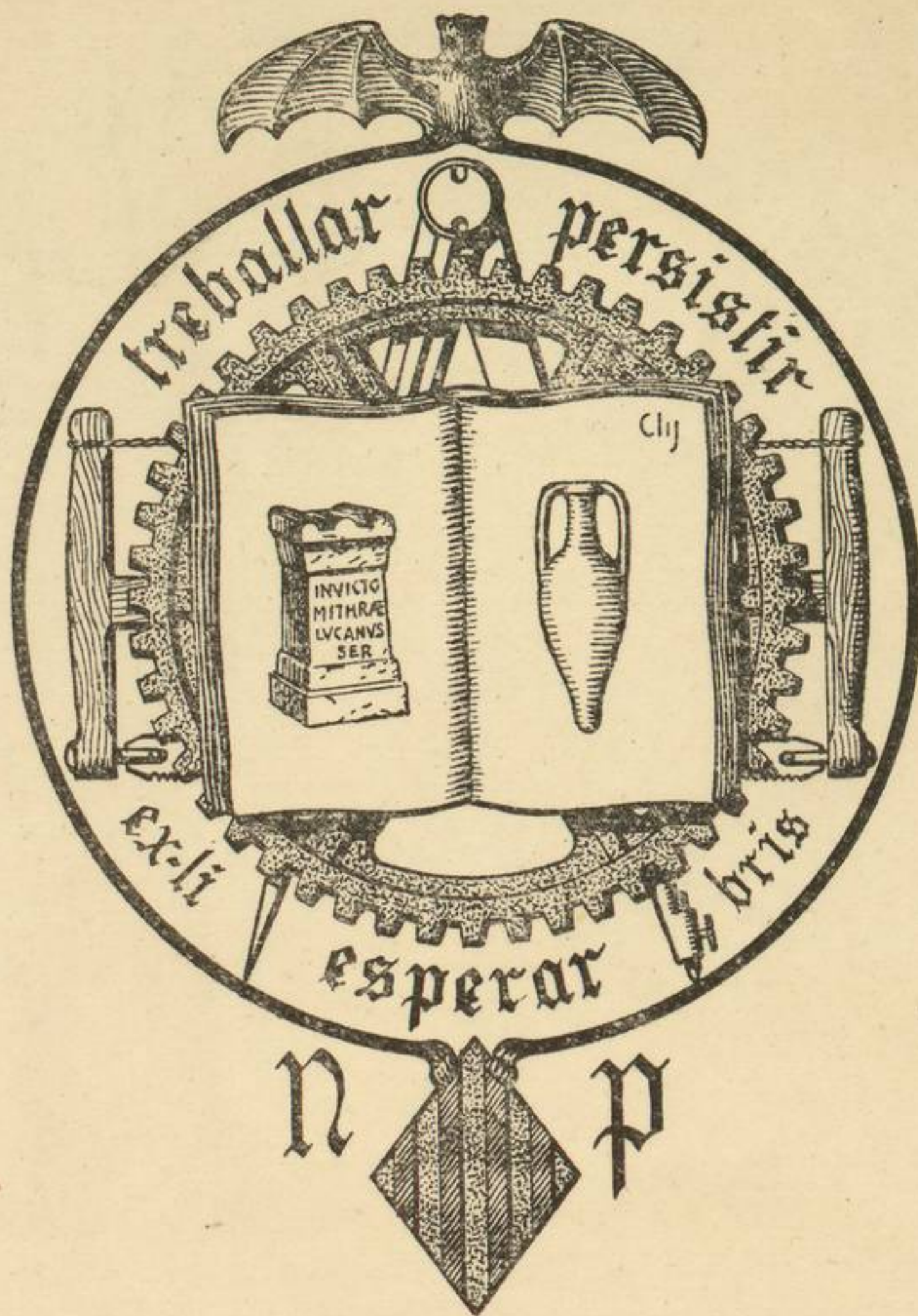


PRIMITIU

13



XVIII/3213

2. 13.299


14
1111

50/5
6/7d.

21/23

28'

nicolau - primitiu

Biblioteca  Valenciana
Relación de la conversión



31000001532319

NP21-23/481

RELACION
DE LA CONVERSION
DEL

S.^R JUAN THAYER,

ANTES MINISTRO PROTESTANTE
en Boston en la America Septentrional,

Y CONVERTIDO A LA RELIGION CATOLICA
en Roma el día 25. de Mayo de 1783.

ESCRITA POR EL MISMO:

SE AÑADEN DOS CARTAS, LA UNA
á un hermano suyo en la que responde á los
argumentos que le hace sobre la resolucion toma-
da; y la otra de una Señorita Inglesa que abjuró
sus errores, y le dá cuenta del estado de su alma
en el dia siguiente á su primera Comunión.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

Misericordias Domini in aeternum cantabo.

Publicaré siempre las misericordias del Señor.

Psalm. 88. vers. 1.

CON SUPERIOR PERMISO, EN VALENCIA
EN LA OFICINA DE D. BENITO MONFORT,
Año de 1788.



B^o 4658

APROBACION.

Por orden del Guarda Sellos he leydo un Manuscrito cuyo titulo es: *Relacion de la Conversion del Sr. Thayer Ministro protestante*. Este escrito edificativo y lleno de candor con las dos cartas adjuntas , es muy propio para despertar en nosotros la admiracion de las misericordias del Señor , y para desimpresionar á los Protestantes de las falsas maxîmas que sus Ministros ignorantes ó mas bien de mala fé , les inspiran en orden á la doctrina y practicas de la Iglesia Católica , Apostolica, Romana. Paris 20. de Noviembre de 1787.

L. de Montis Dr. en Teologia.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Como en la *Nota* que precede à la Carta de la Señorita Inglesa se dice que abjuró esta el Protestantismo en manos del Señor Thayer y que la dió la primera Comunión; ha parecido del caso prevenir á los Letores, que, por gracia de nuestro Santísimo Padre el Papa, recibió el Señor Thayer las sagradas Ordenes con el título de la Mision de America á que está destinado, segun se lee en una hoja impresa en Paris en idioma Francés, donde suplica el Señor Thayer á las almas piadosas y señaladamente á las Comunidades Religiosas, destinen una Comunión en qualquier dia de cada mes para pedir á Dios por el feliz éxito de la Mision proyectada en favor de los trece Estados unidos de la America Septentrional, y por la propagacion y aumento de nuestra santa Fé en aquellos Países.

RELACION

DE LA CONVERSION

DEL S.^R THAYER

MINISTRO PROTESTANTE , ESCRITA POR EL MISMO.



E ha hablado en los papeles públicos de la conversion de un Ministro protestante acaecida en Roma con motivo de los milagros del Venerable Benito Labré, como tambien de su abjuracion hecha alli el dia 25. de Mayo del año 1783.

Yo soy el mismo Protestante convertido á la Fé, y dirigido á aquella Ciudad por una especial providencia á que siempre me confesaré deudor. A imitacion del ciego del Evangelio que milagrosamente recibió la vista, me veo en la gustosa obligacion de publicar las misericordias del Dios de bondad á quien debo la luz y la vida de la gracia. Mi conversion

sion ha sido pública , y mi abjuracion solemne en Roma. Pasé despues á Francia en donde referí mi historia , ó mas bien la de la divina providencia sobre mí , á muchas personas distinguidas que deseaban instruirse de las particularidades. Me instaron algunos amigos á que diese una relacion succinta al público para mayor edificacion de los proximos y mayor gloria de Dios. Cedió á sus persuasiones y autoridad , y me determiné à ejecutarlo por su consejo , en los idiomas Inglés y Francés en obsequio de los que solamente entienden uno de ellos.

Nací en Boston de una familia bastante-mente acomodada. Fuí educado en la Religion protestante , que es la que domina , y casi la unica que se coñoce en la Nueva Inglaterra. No habia pensado en dedicarme á los estudios : mas quando llegué á la edad de diez y seis años , ó fuese por reflexion , ó por cierto deseo de saber , yo mismo insistí á mis Padres para que me los proporcionasen. Desde luego á fuerza de aplicacion resarcí el tiempo perdido , y con el auxilio de un buen Maestro hize rápidos progresos.

Con-

Concluydos los estudios me nombraron Ministro de la Secta Puritana *, cuyas funciones desempeñé por espacio de dos años dedicandome á la Santa Escritura y Predicacion.

En este tiempo sentia en mí una secreta inclinacion á viajar , y aumentandoseme de cada dia , tomé la resolucion de pasar á Europa y aprender las lenguas Europeas para de este modo instruirme á fondo de la constitucion de los Reynos, costumbres, usos, leyes, y gobierno de las principales Naciones, y adquirir por medio de estos conocimientos políticos mas distincion en mi Patria y serle mas util. Tales eran mis ideas humanas sin cuidarme de los secretos designios de la Providencia que me preparaba por éstos caminos ventajas infinitamente mas preciosas. Embarquéme pues para Europa : llegué á Francia á fines del año 1781. Me dediqué á leer los mejores Autores y á instruirme en los principios del gobierno. Caí enfermo en este tiempo, y temiendo se me agravase la enfermedad, mi primer cuidado fue que no se acercase á mí ningun Sacer-

* Una de las muchas ramas del Calvinismo. *Nota del traductor.*

cerdote Católico. Tal era el apego á mi Secta.

Restablecido ya , me fui á Inglaterra con animo de estar alli tres meses , atento, como en Francia , á observar las costumbres y usos del Pais. Me instaron á que predicase : hizelo , y observaron que mi doctrina no era conforme á la del Pais. Mas les repliqué , que yo no la habia sacado de otra fuente que de la del Evangelio. Tan cierto es , que los Protestantes hallan en un mismo Evangelio doctrinas muy contrarias. De alli á poco volví á Francia con animo de pasar á Roma sin perder de vista mis ideas ; pero bien preocupado , como se dexa discurrir , asi contra la Religion del Pais , como contra una Nacion á quien se me habia pintado baxo un aspecto el mas odioso. Es cierto que durante mi mansion en Francia habia formado alguna idea no tan siniestra de la Religion Católica: y el trato con los Italianos disminuyó en gran parte mis preocupaciones contra ellos. En la travesia de Marsella á Roma , por falta de viento nos vimos precisados á detenernos muchos dias en un pequeño puerto que llaman de

de Hercules*. El Marques de Elmoro anciano venerable, Mayor de la Plaza, me recibió en su casa y trató con una bondad y afecto verdaderamente de Padre, sin que para él hubiese tenido recomendacion alguna. Su casa, mesa y su libreria todo estuvo á mi disposicion. A la despedida me obligó á ofrecerle mantener correspondencia con él. Fue para mí una gran dicha encontrar en todas partes Italianos de este mismo caracter, y quantos he tratado me han manifestado los mismos deseos de servirme, señaladamente en la honrada y virtuosa casa en que me hospedé en Roma, y en donde me hallé como en el seno de mi familia. Me aturdia y pasmaba tanto cariño y cordialidad con un extranjero y Protestante conocido como tal. La Religion Católica, decia entre mí, no es tan intratable, ni inspira, como se me habia dicho, aversion y retraymiento de los que no la profesan. De este modo condenaba en mí mismo cada instante las injustas impresiones sugeridas contra ella;

* Monaco, en latin *Herculis Monoeci Portus*, Ciudad del Genovesado en la Ribera de Poniente, situada al ingreso del Mar de Provenza, y por consiguiente en las fronteras de la Francia. *Nota del traductor.*

ella ; y Dios desde lejos disponia las cosas para llevarme insensiblemente al feliz termino en que me veo.

Desde el punto en que llegué á Roma solo pensé ver aquellas obras maestras , y aquellos antiguos monumentos que atrahen á los estrangeros , particularmente la *Rotunda* ó Panteon , Templo consagrado en otro tiempo al culto de todas las falsas divinidades del Paganismo , y hoy dedicado al honor de la Virgen y de los Santos. A la vista de tan sobervio Edificio concebí una idea que me pareció grande y propia para servir de materia á un excelente discurso , si fuese verdadera la Religion Católica. La idea que me ocurrió fue así en sustancia : Este Templo antiguamente consagrado al culto de los falsos dioses , Templo aora del verdadero Dios : la Cruz de Jesu-Cristo levantada sobre los miserables despojos de todos los idolos juntos en señal de su triunfo , y desde lo alto manifestada á todo el Mundo : esta Ciudad en otro tiempo Señora del universo y Capital del pueblo gentil , Capital hoy del pueblo christiano : estos monumentos que hallan por sí y

y que constantemente publican el triunfo de Jesu-Christo sobre el *fuerte armado*, y el establecimiento de su imperio sobre las ruinas del de el demonio ; era correspondiente á Dios convertir en centro de la verdadera Religion al que lo era de la Idolatria , hacer Capital de su Reyno á la Ciudad que lo era de todo el Mundo , y en fin de una Escuela universal de las ciencias , de una Ciudad celebre que atrae á sí la admiracion de todos los curiosos y estrangeros de las partes mas remotas del universo , la Escuela de la verdad y el punto de reunion de los fieles que creen en Jesu-Christo. Nada faltaba entonces á la gloria exterior de la Religion y á la visibilidad de su Iglesia que sin duda quiso poner á los ojos de todos los pueblos : entonces seria verdaderamente la Ciudad edificada sobre el monte , expuesta á la vista de todas las Naciones de un modo que no pudiese ocultarse. Me complacia infinito esta idea , y como por otra parte miraba con inclinacion la eloquencia del pulpito , deseaba que fuese verdadera aquella Religion para ocuparme en tratar asunto tan gustoso. Este primer rayo de luz

luz debió ilustrarme para andar mas lejos ; pero esto solo era á mis ojos una hermosa fantasia, que desprecié , para entretenerme en los objetos que se me presentaban á la vista.

Aprendí el Italiano mas pronto y mas facilmente que el Francés , y en breve pude leer los mejores Autores de aquel Idioma , al mismo tiempo que segun mis designios me informaba de la constitucion y estado actual de Roma. Entretanto de tiempo en tiempo me venia á la mente la Religion Católica, y sin embargo que no entraba en el plan de estudios que me habia formado , deseaba instruirme á fondo durante mi mansion en dicha Ciudad , al modo que hubiera procurado conocer la religion de Mahoma si me huviese hallado en Constantinopla: por lo demas estaba muy lejos de sospechar ni que la mia fuese falsa , ni que pensase en abrazar otra. Solamente apetecia aprender la doctrina de los Católicos por su propia boca para no imputarles lo que no dicen. Con este fin busqué á muchos Eclesiasticos , y segun mi costumbre les precisé á hablar á cada uno de su Religion: mas estos no eran tan instruidos como piadosos,

sos , y por tanto sabiendo que yo era Protestante me condenaron sin ilustrarme ; con lo que todos quedamos igualmente descontentos, ellos de mi obstinacion en el error , y yo de su zelo que no me pareció conforme á la verdadera sabiduria. Y á la verdad yo solo aspiraba al conocimiento de sus opiniones , y no al desengaño de las mias , porque no conocia la necesidad de ilustrarme , aunque sí pretendia satisfacer mi curiosidad. Gracias á esta providencia admirable que lo ordenó todo para mi bien ! El deseo de viajar me encaminó al centro de la luz sin saberlo , y el deseo de instruirme me condujo al conocimiento de la verdad quando menos lo imaginaba.

Despues de las repetidas diligencias que hize para encontrar á un hombre instruido que pudiese y quisiese enseñarme la Doctrina Católica , hallé dos Eclesiasticos que concurrían al parage donde yo acostumbraba ir. Travé conversacion con ellos , declarandoles quien era yo y quales mis deseos. Pensaba entonces de los Jesuitas lo que piensan todos los Protestantes ; pero sin embargo , añadí , tendria gusto de entablar conocimiento con alguno de ellos.

ellos. No ignoro , decia yo , que al credito de astutos y politicos se les junta la fama de ser hombres sabios : no me será difícil aprovecharme de sus luces , al paso que me arme contra sus asechanzas. Por casualidad los dos con quien hablaba eran ex-Jesuitas que gustaron de mi franqueza , confesandome con ingenuidad que habian sido de la Compañia. No entraremos en el empeño , me dixerón , de instruiros por nosotros mismos en lo que deseais : mas os remitiremos á un sugeto muy habil capaz de satisfaceros , y con efecto me llevaron á la casa de uno de sus compañeros muy conocido y acreditado en Roma por su sabiduria y virtud. Señor mio , le dixe , á primera vista , puede suceder que yo tenga algunas falsas ideas de vuestra Religion , quando el conocimiento que de ella tengo estriba solamente en la relacion que me han hecho sus enemigos. Si asi fuese , mi animo es desimpresionarme porque no quiero estar preocupado contra persona alguna : mas no os li-songeeis con la esperanza de convertirme , pues seguramente no lo conseguireis. Semejante entrada , á la verdad harto desabrida , no estorbó
que

que me recibiese con una afabilidad y dulzura que ciertamente eran efecto de una caridad verdadera , y por lo mismo condescendió á la súplica que le hize de oirme sobre puntos de Religion.

Desde luego me propuso por su orden todos los artículos de la Doctrina Católica , lo que duró por muchos dias , oyendole yo con atencion y sin interumpirle ; si bien al volver á mi casa ponía por escrito las dificultades y razones que en mi dictamen combatian cada uno de estos dogmas y artículos. Mas aunque me ocurriesen muchas dificultades , no dexaba con todo de observar aquel maravilloso enlace y uniformidad que se encuentran en el conjunto de la Religion Católica , y traslucir una sabiduria que tiene algo de divino. Concluida que fué su explicacion , propusele mis dificultades y dudas , en lo que nos entretuvimos por espacio de tres meses examinando cada uno de los artículos. Muchas veces no hallé que responder , porque caminaba de buena fé y mi animo no era de altercar , sino de instruirme sinceramente. Confieso , que no obstante me quedaban algunas sombras por di-

disipar y estorbos de que queria salir. Y como este venerable varon solo podia destinar á este trabajo algunas horas y estas interrumpidas ; para llenar el hueco que quedaba de conferencia á conferencia , recurrí á otro ex-Jesuita no menos zeloso é instruido. Al principio se portó conmigo de un modo que me sorprendió. Por hoy , me dixo , no entraremos en disputa : idos , rezad por tres veces la Oracion del *Padre Nuestro* , y volved tal dia. No pude menos de sonreirme al oir tal especie. Ola ! le dixe , aun no soy miembro de tu Iglesia , y ya me impones penitencia ? Con esto me despedí de él , y de vuelta á mi casa reflexioné que la oracion lexos de perjudicarme , me seria util ; y que una Religion que comienza por la oracion , y por el riguroso exâmen que de ella se hace, segun las apariencias tenia seguridad en sí misma. Por tanto cumplí lo que me mandó y fuíle á buscar el dia señalado. Ya sabia yo qual era la Doctrina Católica , y solamente se trataba de aclarar varios puntos para mí todavia oscuros. Al paso que le proponia mis dificultades sobre cada uno de estos puntos , me po-

ponia delante los lugares de los mejores Teólogos y Controversistas que los habian tratado con extension , y aun me hacia con sus Obras á cuyo estudio me apliqué con cuidado , lo que me sirvió para examinar á fondo cada uno de los articulos controvertidos entre Protestantes y Católicos y pesar las razones que estos alegan para probar su sentencia. Tambien me sirvió de mucho un Religioso Augustino á quien traté en este mismo tiempo , el qual procuró desde luego que yo distinguiera lo que es de Fé entre los Católicos , de las puras opiniones que la Iglesia permite tratar en las Escuelas sin admitirlas ni desecharlas : distincion que aclaró mucho la materia y contribuyó igualmente á la claridad de mis ideas , porque los Protestantes acostumbran confundir estos dos objetos , y de esta manera lo embrollan todo. Es innegable la unidad perfecta en el dogma: la diferencia está en las opiniones , y mezclando estas dos cosas toman pretexto para atribuir á la Fé lo que solo es propio de las opiniones libres é indiferentes.

Mayores ventajas conseguí con la diligencia de consultar á muchos Doctores. Aproveché-

B

ché-

chéme de sus particulares luces , y observé que estaban perfectamente acordes en la Fé , la que sin duda debe ser una , como es una la verdad. Esta uniformidad de sentimientos que en todos siglos ha reynado entre los Católicos , me hacia una viva impresion , porque jamas la habia visto entre nosotros. Habia yo tenido conexion con los principales de nuestras Sectas , habia conferenciado con frecuencia con ellos , conocido sus sentimientos ; y ni si quiera encontré dos acordes sobre los mas esenciales articulos : y lo mas extraño es que ni uno encontré que no hubiese variado en su doctrina. Me acuerdo , que me lo confesó uno de los mas celebres predicadores nuestros. Quando prediqué en cierta parte , me dixo , yo pasé por herege y lo era efectivamente entonces : mis sentimientos eran muy erroneos, los que aora he abandonado ; y si predicase en el dia , mi doctrina se creeria pura y exâcta : mas al fin añadió , pienso como el comun de nuestros predicadores , y no conozco uno que no haya variado como yo en los sentimientos de su creencia. Semejante confesion que por el tiempo en que me hablaba no
me

me hizo novedad , me sirvió despues para muchas reflexiones. Nueva prueba de lo que ordinariamense se dice , conviene á saber , que los buenos ó malos principios recibidos en la juventud tarde ó temprano producen su efecto; y me afligia esta inconstancia en la doctrina de los principales Ministros nuestros.

Sin embargo bien veia yo que era una consecuencia inevitable del principio fundamental de los Protestantes , con el que cada uno se cree unico Juez de su fé: y establecido este principio ya no queda regla fixa de creencia. De aqui nace la perpetua contradiccion de los Ministros entre sí: de aqui la frecuente variacion de cada uno de ellos en su doctrina. Procuré varias veces conciliarlos , y no hallé otro medio que proponerles por suficiente , sino la creencia en Jesu-Christo , y la intencion de honrar la divinidad. Mas con este sistema que me agradaba infinito , hubiera reunido todas las Sectas aun las mas opuestas entre sí : y de este modo de cada dia me alejaba ; mas sin poner limites á la libertad de pensar. Tenia algunos amigos Quakaros , Anabaptistas , Arminianos y otros , y hubiera poco

á poco adoptado el Tolerantismo en su mayor extension. Bien pueden los Protestantes decir, que admiten la Escritura por regla de su fé; mientras no reconocen una autoridad viva que fixe su sentido, mientras dexan su interpretacion al arbitrio de cada individuo, no hay medio para convencerles del error: y si al Sociniano, por exemplo, se le antoja decir que en la Escritura no hay pasage que demuestre la divinidad de Jesu-Christo, nadie tiene derecho á exigir de él la creencia de este dogma, ni de condenarle solo porque él le desecha. No paran aqui aun las consecuencias de este principio, porque lleva al hombre que quiera sacar todas las deducciones á la indiferencia en todas las Religiones, y destruye los fundamentos del Christianismo estableciendo por arbitro supremo de su creencia la razon de cada hombre particular. Esta reflexion y otras muchas que me ocurrieron, no produjeron por entonces el efecto que debian; pero me dispusieron á abrir los ojos algun dia á la verdad. Ya mis averiguaciones habian ido mas adelante de lo que pensaba, y desde luego queria instruirme exâctamente de la Doctrina

Ca.

Católica ; y sin imaginarlo me hallaba ya en el punto de no encontrar en ella , sino es cosas razonables. Al principio de este exâmen nunca sospeché que fuese falsa mi Secta. Yá conocia sus debiles flancos y dudaba ; y poco faltó para que desde entonces me resolviese á abandonarla. Las preocupaciones de mi educacion tenian sobrado imperio sobre mi entendimiento , y mi voluntad no estaba aun dispuesta al sacrificio que de mí pedia esta mudanza ; y creí hacer bastante con determinarme á llevar conmigo á America las mejores Obras de Controversia compuestas por los Católicos y leerlas de vuelta á mi Patria , resuelto á mudar de Religion en el caso de no hallar salida á las razones despues de haber reflexionado sobre ellas : porque tomé el partido de no hacer mi abjuracion en Roma por el recelo, me decia á mí mismo , de una resolucion precipitada por mas fuerte que pudiese ser la prueba que se me propusiese para convencerme. Pero la providencia siempre cuidadosa de mí, no me permitió unas dilaciones que me pudieran ser nocivas , y manejó diferentes acaecimientos que aceleraron mi conversion.

Lle-

Llegó á mis manos un discurso del P. Señeri sobre el Angel de la Guarda. La piadosa persuasion que cada uno tiene de haber un Angel tutelar destinado para testigo de todas sus acciones , no me era desconocida: se me habia inspirado desde mi infancia , aunque hasta el presente nada ó muy poco habia contribuido sobre mi conducta. La letura despertó las primeras impresiones de piedad que se me insinuaron en otro tiempo. Hize reflexion sobre mi vida pasada , me corria de haber faltado tan frecuentemente al debido respeto de mi Angel de Guarda , y me resolví á caminar en adelante con mayor vigilancia sobre mí para evitar todo lo que pudiese desagradarle. Este cuidado en apartarme de la culpa , sin duda contribuyó á mi conversion á la Fé , porque ciertamente era un obstaculo menos á la gracia que Dios queria concederme. En este estado estaba , quando con la muerte del Venerable Benito Labré , y los milagros que se publicaban obrados con su intercesion comenzaron á comover á Roma y ser el asunto de todas las conversaciones. Á pesar de las instrucciones que habia recibido , y
de

de las luces que me habian comunicado , estaba muy lejos de creer lo que sobre este punto se me referia. De todas mis preocupaciones contra los Católicos , era la mas arraygada una incredulidad formal en orden á los hechos milagrosos que se dice acaecer entre ellos. Me habian educado con estos sentimientos como á los demas Protestantes , por lo que lejos de admitir el don de milagros , á su imitacion los despreciaba , y negaba que fuese verdadero. No contento de negar absolutamente los prodigios que por entonces se publicaban , sobre reirme de ellos , tomé la libertad de mofarme hasta en los Caffées , hablando con indecencia del Siervo de Dios , cuya pobreza y desaliño me chocaban , sobre lo qual excedia aun á los Protestantes mis amigos. Entretanto que el numero y peso de los testigos de cada dia iba en aumento , pensé que debia exâminar la cosa por mí mismo. Hablé varias veces con el Confesor del difunto que me dió algunas noticias de su vida. Busqué tambien quatro sugetos de quienes se decia haber sido curados milagrosamente : me aseguré del actual estado de su salud , y del que tenian antes : me infor-

formé de la especie y duracion de la enfermedad que habian padecido y de las circunstancias de su curacion repentina : junté los testimonios de todos los que les habian conocido ; y despues de estos informes tomados con la mayor exâctitud , quedé tan plenamente convencido de la realidad de cada uno de estos milagros , como de los hechos mas bien probados y seguros. Uno de estos enfermos fué una Religiosa del Convento de Santa Polonia que diez y ocho meses habia se hallaba enferma y con una languidez que cada dia iba en aumento , de resulta de haber echado sangre por la boca por rupcion de un vaso de el pecho : y era tal la debilidad , que no podia retener alimento alguno. Invocó con gran confianza al Venerable Labré tomando al mismo tiempo un liquor en donde se habian puesto algunas de sus reliquias , con lo qual quedó repentinamente sana ; de suerte que el mismo dia baxó al Coro con las demas Religiosas , comió sin molestia , é hizo con agilidad los oficios mas penosos de la casa , segun me aseguraron la Superiora y seis Religiosas de la Comunidad. Ví muchas veces

ces á la Religiosa sana yá, la hablé, y la encontré con salud y robustez. Y no contentandome con todo lo referido, visité al Medico encargado de la curacion de la enfermedad, y me confirmó quanto me habia dicho la Comunidad, añadiendo que estaba pronto á jurar sobre los Evangelios que la tal enfermedad era naturalmente incurable. Mientras me mantuve en Roma, que fue cerca de quatro meses, traté á la Religiosa, y tuve tiempo para asegurarme de su curacion permanente, de modo que á mi partida quedaba perfectamente sana.

Persuadido sin duda alguna que las curaciones tenian algo de sobrenatural, no podia menos de hacer algunas reflexiones sobre mi mismo y sobre los riesgos á que me exponia permaneciendo en mi Secta. Eran muy estrañas las perplegidades que de aqui se originaban, y seria muy difícil explicar la violenta situacion que experimentaba por entonces. La verdad me aparecia por todas partes, aunque combatida con toda la fuerza de las siniestras impresiones que mamé con la leche. Veia los robustos fundamentos con que se combate la
doc-



doctrina de los Protestantes ; no tenia valor para rendirme no obstante de tener á la vista, que la verdad de la Iglesia Romana estriba sobre pruebas repetidas y sin contradiccion: veia ser solidas y sin réplica las respuestas que da á quanto le oponen los Protestantes. Mas ello era preciso abjurar errores recibidos en mi educacion , y esparcidos por mí en el pueblo en los sermones. Era Ministro en mi Secta , y tambien era indispensable renunciar á mi estado y fortuna. El tierno afecto á mi familia se convertia necesariamente en indignacion contra mí , y tan amados intereses no podian menos de retraerme. En una palabra; mi entendimiento estaba convencido , pero mi corazon sin mudanza. En tales circunstancias me hallaba zozobroso é indeciso , quando llegó à mis manos un librito impreso en Italiano cuyo titulo es : *Manifiesto de un caballero christiano convertido à la Religion Católica* : libro , que seria bueno se tradujese en muchas lenguas y se divulgase en quantas partes se encuentran hereges. El Autor da una relacion histórica de su conversion , y exâmina de paso los puntos controvertidos entre

Ca-

Católicos y Protestantes. Al principio pone una oracion que le dió un Católico para implorar las luces del Espiritu Santo, la que talvez gustará al que aqui la viere.

„Dios bueno , omnipotente y eterno,
 „Padre de misericordia , Salvador del gene-
 „ro humano , por vuestra infinita bondad os
 „suplico humildemente alumbreis mi enten-
 „dimiento y movais mi voluntad para que
 „por medio de la verdadera fé , esperanza y
 „caridad , viva y muera en la verdadera Re-
 „ligion de Jesu-Christo : Bien cierto estoy,
 „que asi como no hay mas que un solo Dios,
 „solo puede haber una Fé , una Religion , un
 „solo camino de salvacion , y que todos los
 „que á este se oponen no tienen otro para-
 „dero que el infierno. Esta es la Fé, ó Dios mio,
 „que busco con ansia para abrazarla , y salvar-
 „me. Prometo , pues , ante vuestra divina Ma-
 „gestad , y juro por todos vuestros divinos
 „atributos seguir la Religion que me habeis
 „hecho conocer por verdadera , y abandonar,
 „cueste lo que costare , aquella donde reco-
 „nociere errores y falsedades. A la verdad,
 „no merezco esta gracia por la muchedumbre
 „de

„de mis pecados de que me duelo por ser
 „ofensas de un Dios tan bueno , tan grande,
 „tan santo y tan digno de ser amado : mas
 „lo que no merezco por mí , lo espero con-
 „seguir de vuestra infinita misericordia ; y os
 „ruego me lo concedais por los meritos de
 „la preciosa sangre que por los miserables pe-
 „cadores derramó vuestro unico hijo Jesu-
 „Christo. Amen.“

Quando recibí este libro presentí que con
 él me vendria el ultimo golpe ó desengaño,
 y por lo mismo con suma dificultad me re-
 solví á leerle. Mi alma estaba combatida de
 dos movimientos contrarios. Qué asaltos ! qué
 combates no experimentaba entonces ! Fixaba
 los ojos en la oracion dicha , sin poder de-
 terminarme á leerla : apetecia la luz , y te-
 mia fuese demasiada : el interes personal y
 otros mil motivos se presentaban de tropel á
 mi fantasia , y suspendia las saludables im-
 presiones de la gracia. Al fin , triunfó el ne-
 gocio de mi salvacion eterna , me arrodillé,
 y me resolví á rezar la oracion con la ma-
 yor sinceridad que me fue posible ; y tanto
 la agitacion violenta de mi alma , quanto los
 asal-

asaltos que la combatian produjeron abundantes lagrimas. Comenzé pues á leer este libro que es un compendio de las principales pruebas de la verdad de la Religion Católica. Al ver juntas estas pruebas, que hasta entonces solo habia visto separadas, reunidos tantos rayos de luz me comovieron poderosamente. Yá era mas debil mi resistencia á la gracia, hablaba Dios á mi corazon en el mismo tiempo que alumbraba mi entendimiento, y me fortalecia para vencer los estorvos que hasta entonces me habian detenido. Antes de concluir la letura del libro exclamé: *Dios mio os prometo hacerme Católico.* En el mismo dia dí cuenta de mi resolucion á las gentes en cuya casa estaba: alegraronse en gran manera, porque eran verdaderamente piadosas. Por la tarde fui al Caffé, y referí mi mudanza á todos mis amigos, la mayor parte de ellos Protestantes. Y para reparar en quanto estuviese de mi parte el escandalo que ocasioné, defendí la santidad del Venerable Labré publicando que las pruebas de la verdad de sus milagros eran muchas y mas poderosas que las que pudiese exigir para asegurarme

me de qualquiera otro hecho. Además , para no avergonzarme de confesar á Jesu-Christo, combidé á muchos de mis amigos á que fuesen testigos de mi abjuracion. Unos se lamentaron de mi flaqueza , otros se mofaron. Pero Dios que me llamó á la fé , me sostuvo, y estoy en la firme confianza que me sostendrá hasta la muerte.

Debo confesar aqui , que antes de mi abjuracion me combatieron por algun tiempo algunas dificultades sobre el culto de la Virgen y de los Santos. Aunque estaba ilustrado sobre este articulo , ni dudaba ser util interponer para con el Hijo la intercesion de su Santa Madre , y que lejos de injuriarle amando y honrando á la que él mismo amó tan tiernamente , se obsequiaba sobre manera al mismo Hijo : con todo , á pesar mio , me ocurrían y turbaban mis antiguas preocupaciones. La Idolatria que sobre este punto , segun habia oido , se atribuia á los Católicos , no obstante que la creia mal fundada , me agitaba algun tanto. Semejante á aquellas personas que habiendo oido en su infancia historias ridiculas de apariciones de muertos , yá adultas no pueden

den menos de agitarse ni evitar un estremecimiento involuntario si se les presentan á su fantasia con repugnancia de la razon: fue preciso violentarme, de modo que quando comencé á invocar á la Virgen, era con estremecimiento. En esta afliccion me dirigí desde luego á Jesu-Christo protestandole que mi designio no era otro que el de honrarle, y que deseaba hacerlo con el mayor esmero por intercesion de su Santa Madre, rogandole no se me imputasen intenciones idolatras que aborrecia con toda el alma. Despues recurriendo á la misma Virgen: „Madre tierna, le decia, si es licito „implorar vuestra asistencia, asistidme en el „miserable estado en que me veis: por vos „vino á nosotros el Salvador: por vos mis- „ma deseo ir á él: las Escrituras me enseñan „que por vuestro medio se obró el primer „milagro de la Fé Evangelica en el orden de „la gracia con la santificacion de S. Juan Bau- „tista, y el primero en el orden de la na- „turaleza con la conversion del agua en vino: „ocasion teneis de hacer otro aora; no to- „meis á mal acreditar vuestro poder aunque „yo no lo merezca. Por mucho tiempo he „vi-

„vivido sin conoceros , mas aunque medroso
 „comienzo á recurrir á vos , interceded por mí
 „con vuestro divino Hijo.“ Y volviendome á
 „Dios : Señor , le decia , yo imploro vuestras
 „luces : teneis prometido oír á los que os invo-
 „can : executolo con todo mi corazon : busco
 „la verdad á qualquier precio , vos lo sabeis
 „ó Dios mio ; y asi no puedo padecer ilu-
 „sion recurriendo á vuestra Santa Madre , por-
 „que de lo contrario vos seriais la causa de
 „mi error“.

La confianza y tranquilidad fueron el fruto de esta súplica ; y desde entonces he recurrido siempre á la Virgen , pudiendo asegurar haber recibido muchas gracias por su intercesion. La gratitud me obliga á confesarlo. Quiero no omitir quantas diligencias contribuyan á honrarla : y estoy resuelto á trabajar con empeño en quanto penda de mí en la propagacion de su culto.

De todo lo dicho , nace una muy natural reflexiön ¿Acaso puede Dios permitir que un hombre se engañe en elegir una Religion, quando despues de una suma vigilancia sobre sus costumbres , despues de oraciones fervo-
 ro-

rosas , averiguaciones penosas y prolixas , se determina á abrazarla con pérdida de quanto el Mundo tiene de mas amable , familia , estado , fortuna y reputacion? Si esta Religion fuese falsa ;no podria quejarse á Dios , como el otro celebre Teologo , * Señor vos sois quien me ha engañado? Parecerá mas robusta esta reflexion , si se considera la prodigiosa mudanza que experimenté despues de mi conversion. Temo publicarla , aunque creo debo hacerlo para gloria de la misericordia divina, y obsequio de la Religion Católica que tengo la dicha de profesar. Oh! y quan distinto es mi estado presente del pasado! todo se ha mudado en mí , pensamientos , gustos y designios. Me desconozco enteramente. Desde el momento que tomé mi resolucion , abandoné los estudios profanos en que me habia entretenido , dexé mis libros antes de concluir su letura , y me deshize de quantos tenia en mi poder. Despues de esto , apenas ha sido sensible en mí el dominio de las pasiones:

C

las

* Richardo de S. Victor Escocès , Canonigo Reglar de S. Agustin , Teologo del siglo XII. *Domine si error est , quod credimus , á te decepti sumus.* Lib. I. de Trinitate cap. 2. *Nota del traductor.*

las miras de ambicion y establecimiento en el Mundo , se me han desvanecido enteramente. Nada pretendo , y solo encuentro gusto en las cosas de Dios , con lo qual hallo en el fondo de mi corazon una paz que nunca habia conocido. No es ya como antes la engañosa seguridad de una conciencia adormecida que presume de la misericordia de Dios, y que no vé el peligro á que está expuesta; es si , lo que en mí reyna , una dulce confianza de hijo que descansa en los brazos de su Padre , y espera no desprenderse de ellos á pesar de los peligros que le cercan. Si esta Religion está fundada para el corazon , por mas sólidas y poderosas que sean las razones que me han convencido ser ella la verdadera Religion de Jesu-Christo , el contento y pura alegría que la acompaña es para mí otra especie de prueba no menos persuasiva. Las verdades que con mas dificultad creia , son hoy las que mas me consuelan. El misterio de la Eucaristia que me pareció tan increíble , es para mí , fuente inagotable de espirituales delicias. La Confesion que miré siempre como un yugo insoportable , me parece in-

infinitamente dulce por la tranquilidad que produce en mi alma. Ah! si los hereges é incredulos pudiesen probar las dulzuras que se gustan al pie de los Altares! abandonarian sus errores. Ah! que no me puedan oir todos! Yo les gritaria , gustad y ved por vuestra propia experiencia quan dulce y bueno es el Señor para los que le sirven en la santa Congregacion que él mismo ha formado y vivifica con su espiritu.

He aqui el deseo dominante y unico de mi corazon dirigido á propagar en quanto me sea posible el Imperio de la verdadera Fé que es al presente toda mi felicidad. Nada mas apetezco , y por lo mismo deseo volver á mi Pais con la esperanza de convertir en él á mis paysanos sin embargo de mi indignidad : Y es tal el convencimiento que tengo de la verdad de la Iglesia Romana , y la gratitud al señalado beneficio que me ha hecho Dios llamandome á la verdadera Fé , que la sellaria con mi sangre, si Dios me concediese esta gracia , y no dudo me dará aliento para ello. Ruego á quantos leyeren este Escrito pidan con fervor al Padre de las luces y Dios de

las misericordias , se cumpla su voluntad en este su Siervo , abra á la Fé en mi Pais un camino facil , y disponga se arraygue y fructifique en una tierra que jamas la ha conocido. Puede ser (con gran gusto me detengo en ocurrencia tan agradable) puede ser vuelvo á decir , que el que á su arbitrio funda y destruye los Imperios , el que todo lo ordena á favor de sus Escogidos y al bien de su Iglesia , no haya puesto fin tan glorioso á la ruidosa revolucion * que acabamos de ver, sino para cumplimiento de algun otro designio y revolucion mas feliz en el orden de la gracia. Asi sea.

CAR-

* La independendencia de los trece Estados unidos de la América Septentrional-

CARTA DEL SEÑOR THAYER

*en respuesta à la que le escribió su Hermano
despues de haber tenido noticia de su
conversion.*

Mi amado Hermano y Amigo : con gran complacencia he recibido tu carta por mano del Señor. Lo que mas me ha regocijado es , ver en ella toda la ternura y cordialidad con que siempre me has tratado. Puedes creer que la mia para contigo ha sido igualmente siempre invariable : y lejos que el tiempo , la distancia , ó diversidad de dictámenes la hayan disminuido, se ha fortalecido mas, singularmente en la Religion santa que he abrazado : Religion cuyo caracter propio y esencial es perfeccionar las virtudes morales que halla en nosotros.

Despues que me hablas con la mayor franqueza y ternura de corazon , me manifestas tu pena , porque he abandonado mi Religion por seguir otra (segun crees) llena de fruslerias y supersticiones. Con razon , mi querido Hermano, añades *segun crees*. Llevarás
á

á bien te diga que en ningun modo la conoces , y solamente te mueven á hablar así las pinturas mentirosas y negras calumnias de nuestros enemigos cuya maña es desfigurar todo lo mas razonable , lo mas santo y mas digno de profundo respeto en esta Religion. Te es comun esta ignorancia con la mayor parte de los Protestantes ; porque yo presumo sean bien pocos los que incurran en la malicia y mala fé de imputarnos errores que ellos mismos en su propia conciencia conocen que desechamos nosotros. Yo igualmente que tu padecia en este punto la ignorancia mas grosera , y te confieso que nada me ha admirado tanto , como la explicacion de la Religion Católica qual la he oido de boca de los que la profesan. Tan diferente la he encontrado de lo que se me habia enseñado en nuestras Escuelas ! Creeme mi querido Hermano , ningun interes tengo en engañarte : nada mas deseo que tu salvacion y la de mis amados parientes. Declaro en la presencia de Dios testigo de la sinceridad de mi corazon , que para procuraros esta gracia voluntariamente me sujetaria á la muerte mas cruel.

An-

Antes de leer mi respuesta á tus argumentos , suplico te retires por algunos instantes á un lugar separado , y puesto en él de rodillas promete á Dios firmemente y con todo tu corazon renunciar á tus pasiones : pídele la gracia de evitar todo lo que la voz de tu conciencia te declare ser pecado , y hazle esta Oracion : *Dios bueno , omnipotente y eterno , Padre de misericordia &c.* (vease esta Oracion en la pag. 27.) Si son tales tus disposiciones y desees ingenuamente llevarlas á debido efecto , mis respuestas , aunque breves é imperfectas , bastarán para arrojar y desvanecer de tu entendimiento todas las tinieblas ; mas si no estás en tal disposicion, ciertamente no buscas la verdad con intencion recta y pura.

I. Lo que opones en quanto á las persecuciones que han movido los Católicos contra sus enemigos , solo prueba que en todos tiempos los ha habido malos que se han servido de la Religion para desahogo de la malignidad de su espiritu ; pues lejos de justificar nuestra Religion á los tales Christianos, les condena abiertamente , y nunca para su de-

defensa ha echado mano de otras armas que la mansedumbre, la paciencia y la caridad. No negaré que se encuentran Católicos crueles y sangrientos, como ha habido y tal vez puede que aun haya Protestantes no menos feroces y sanguinarios: mas ni unos ni otros son tales en fuerza de sus principios; antes al contrario lo son por apartarse de estos. No diré que todos los Católicos son santos, pues por desgracia nuestra y con sentimiento de los buenos, muchos no lo son; pero te puedo asegurar que de los infinitos que he tratado en diferentes Provincias, no he visto uno solo de cuya boca se oyese la mas leve expresion de amargura y encono contra los Protestantes, antes bien se compadecen y ruegan á Dios por ellos como por unos hermanos suyos que viven en el error separados de la verdad. Este es todo su delito. Exâmina por tí mismo quan diferentes son las impresiones de vuestros Sectarios contra nosotros: mira tambien quantas divisiones y partidos se encuentran en unas contra otras Sectas: y juzga finalmente á quien convenga mas la tacha ó calificacion de perseguidores. En este pun-

punto , solo me remito á tu conciencia.

II. Como los Católicos nos apoyamos fuertemente en la unidad de la Doctrina que siempre ha prevalecido y prevalecerá entre nosotros , crees tu debilitar la fuerza de este argumento oponiendonos la unidad que reyna entre los Mahometanos. Mas esta es imaginaria , porque segun consta en sus mas acreditados Historiadores , están divididos en dos numerosas Sectas , la una de Omar , y de Ali la otra. Los Sectarios de esta llamados Schiitas forman cinco Sectas principales que como otros tantos diferentes arboles se reparten en setenta ramas. La creencia en estas Sociedades es infinitamente varia : los unos dudan de su Religion , y á fuerza de dudar paran en un puro Deismo : admiten otros la transmigracion de las almas : y otros en fin defienden la predestinacion absoluta &c Todos estos mutuamente se acreditan y desacreditan con el nombre de fieles é infieles ; y llega á tal exceso su odio reciproco que quando van en peregrinacion á la Meca hacen tantos ranchos separados quantas son las Sectas ; y confrontan tan poco entre sí , que reusan orar jun-

juntos. Pero no hablemos de la union de los Mahometanos, y sí de la de los Protestantes. Yo creo que si vosotros estuvieseis acordes y unidos en un mismo dictamen, seria mas por efecto de pura casualidad que por conexi6n de principios ; No es verdad que el fundamento de todos estos consiste en el exâmen que cada particular haga por sí? Lejos pues que un tal principio cause union, necesariamente ha de ser un manantial de divisiones, lo que no puede decirse de la Iglesia Católica, porque en fuerza de su constitucion y doctrina, es imposible que abrigue y salgan de su seno divisiones en lo que pertenece á los articulos de la Fé. Observa bien estas ultimas palabras *los articulos de la Fé*. En quanto á opiniones cada uno es arbitro en admitir ó desechar lo que le acomoda ; pero en el momento en que la Iglesia declara que tal ó tal articulo es de Fé ó pertenece á ella, los verdaderos Católicos se someten sin réplica porque la creen infalible ; y si alguno obstinado reusa sugetarse, yá no es miembro de ella porque se resiste á creer el principal fundamento sobre que estriba, conviene

á

á saber : en que la Iglesia es la base y columna de la verdad. (1. Timoth. 3. 15.)

III. La Sagrada Escritura nos muestra con evidencia esta indivisible unidad de Fé, la que Jesu-Christo puso como fundamento de todo el edificio en el establecimiento de su Iglesia. Ella es un solo cuerpo (dice S. Pablo á los de Epheso c. 4. v. 4. y 5.) y confiesa un solo espiritu que le anima , un solo Dios , una sola Fé y un solo bautismo , es decir , que nuestra Fé debe ser una al modo que es uno Jesu-Christo ; y si nuestro Señor Jesu-Christo absoluta y esencialmente es uno , nuestra Fé debe ser tambien absoluta y rigurosamente una. En la oracion que Jesu-Christo hizo á su eterno Padre por todos aquellos que creyesen en él , le pide que estén unidos en la Fé , y que su union sea semejante á la de las divinas personas de la Santisima Trinidad: union que propone como una divisa por donde el mundo reconocerá infaliblemente que el Padre nos le embió. Sin esta perfecta union de Fé entre los Discipulos del Salvador , jamas le hubiera podido el mundo creer como embiado de Dios.

IV.

IV. Puede ser que tu imagines , que Jesu-Christo rogó entonces para que sus Discipulos se uniesen con el corazon , y que les dió esta union mutua nacida y conservada con la caridad , por divisa particular de la Religion Christiana sin mencionar la unidad de Fé. Mas esta misma inteligencia demuestra la necesidad indispensable de estar unidos en la Fé , porque nada arruina tanto la caridad como la diferencia de Religion. Prueba de ello son todas las turbulencias y guerras de que están llenas las historias de las diferentes Sectas. Sola nuestra Iglesia puede apropiarse esta union. Verdad incontrastable , y que por sí sola es suficiente para convencer todo entendimiento que no esté siniestramente impresionado contra la Iglesia Católica , unica y verdadera esposa de Jesu-Christo.*

V. Ademas de esta unidad de Fé y de
dóc-

* Todos los PP. de la Iglesia están conformes en la necesidad de la union de la Fé en la Iglesia de Jesu-Christo. Los Protestantes y Católicos les tienen por Santos : luego ciertamente habiendo ellos vivido ó en un mismo tiempo ó poco despues de Jesu-Christo y sus Apostoles , no podian engañarse en este punto. Si la brevedad á que debo ceñirme en una carta me lo permitiese, podria justificar esta proposicion con infinitad de textos de sus Obras.

doctrina , tenemos otras tres señales distintivas de la verdadera Iglesia propuestas en el Simbolo que tu crees como nosotros , á saber, que es Santa , que es Católica , y que es Apostolica. Veas tu , si vuestras Sectas pueden gloriarse de reunir en sí no digo todas , pero ni aun siquiera una de estas señales.

VI. De las dichas señales , lo que mas te ofende en nuestra doctrina es la infalibilidad que reconocemos en nuestra Iglesia ; pero como preceda una breve declaracion , no te parecerá ya tan espantosa. Observa , te suplico , mi querido Hermano , que nosotros no confesamos esta infalibilidad en el Papa solo, sino en la Iglesia universal , es decir , en conformarse y convenir en una misma creencia el mayor numero de Obispos con el Papa. Si algunos Doctores ó Teologos particulares creen al Papa infalible , su opinion no es la de toda la Iglesia que nada ha definido en este punto.

Para poner mas en claro la doctrina de infalibilidad , recurramos al tiempo en que Jesu-Christo reveló toda verdad á sus Apostles destinandoles á ellos y á los Obispos sus
suc-

sucesores por depositarios de las verdades
 reveladas. Quando se ha descubierto alguna
 doctrina nueva , en todos los siglos este cuer-
 po de Pastores la ha declarado contraria al
 deposito de la verdad que puso Jesu-Christo
 á su cuidado : y asi , quando Ario negó su
 divinidad , condenóle la Iglesia con solo de-
 cir que su Esposo le habia revelado lo con-
 trario. Lo mismo hizo con Pelagio , y para
 convencerle enteramente de la corrupcion de
 nuestra naturaleza con la culpa original ; re-
 currió á la visible práctica de administrar el
 bautismo : práctica , que á la antigüedad de la
 Iglesia , añade la institucion de Jesu-Christo.
 Su infalibilidad pues consiste en el testimo-
 nio público y perpetuo que sin interrupcion
 ha dado la Iglesia á las verdades de hecho
 que guarda en deposito ; porque la Religion
 Christiana es un hecho público , ó mas bien,
 una serie y continuada sucesion de hechos
 públicos. Y sino ¿dime , no es un hecho pú-
 blico é innegable que ha vivido Jesu-Chris-
 to , que ha enseñado una Doctrina particular,
 que ha obrado tales milagros , que la Biblia
 la han escrito ciertos Escritores &c.? Todos
 es-

estos puntos que contienen otros tantos hechos, y hechos visibles, los ignorariamos si no nos los asegurasen los mismos testigos que los vieron y oyeron. Y así, la Iglesia Maestra universal, es decir, el mayor numero de Obispos y el Papa su cabeza, es verdaderamente el Cuerpo donde está depositada en herencia la verdad: y por tanto, amado Hermano mio, deberás concederle á lo menos aquella especie de infalibilidad que consiste en la aptitud de poder referir exâctamente los hechos, cosa que voluntariamente concedes á toda asamblea civil ó religiosa y aun á meros particulares.

Quando los Mahometanos que componen diferentes Naciones, y por consecuencia están dominados de diferentes intereses, unánimemente aseguran que en tal tiempo recibieron tal doctrina de Mahoma; para dudar de un hecho tan público, seria preciso renunciar al sentido comun. ¿Por qué, pues, te has de resistir al testimonio unanime de la Iglesia Católica compuesta de distintas Naciones contrarias en sus propios intereses y frecuentemente en guerra las unas con las otras, quando

do todos los Pastores unanimes entre sí, á lo menos como los Mahometanos, declaran abiertamente que han recibido tal Doctrina de Jesu-Christo y sus Apostoles, quando están acordes con la explicacion de todos los articulos de la Fé, quando afirman que jamas han visto la menor mudanza en su Iglesia? Y finalmente ¿con qué fundamento se le puede atribuir mudanza?

VII. Primeramente: en la Iglesia hay un cuerpo de Pastores para precaver y desterrar toda novedad. En segundo lugar: en todos tiempos los fieles se juntaban en ciertos dias para oir de boca de sus Pastores la explicacion de nuestros misterios, é instruirse en lo que debian practicar diariamente. Siempre como aora se han visto Christianos que comulgan todos los dias ¿y es creible, ni posible imaginar, que quando sus Pastores les presentaban lo que á sus ojos les parecia pan, no les preguntasen si era puramente pan y no el verdadero cuerpo de Jesu-Christo lo que iban á recibir en el Sacramento de la Eucaristia? Conque los Christianos en todos los siglos debian instruirse en la verda-
de-

dera creencia sobre materia tan importante, señaladamente en el tiempo mas inmediato á los Apostoles , y quando los Obispos eran mas solícitos en la instruccion de sus ovejas. Por donde es claro , que su Fé en este punto fue necesariamente tal , qual nos ha llegado á nosotros hasta hoy sin alteracion alguna ; porque á suponerla alterada , el pueblo naturalmente enemigo de la novedad , no huviera callado en materia de tanta monta.

Si dices : que el pueblo gritó y reclamó y que sus clamores no llegaron á nuestros oídos , te responderé que nada mas extraño: pues los Historiadores coetaneos que nos refieren con la mayor prolijidad y menudencia las disputas que hubo en diferentes siglos de la Iglesia , sin exceptuar los mas barbaros; ¿cómo huvieran pasado en silencio una mudanza tan sustancial? Es pues increíble , es imposible , que jamas la haya havido. Además ¿qué bien se le seguia á la Iglesia con la mudanza de doctrina? Podrá creerse , que las distintas Naciones que la componen con miras tan opuestas , hayan concurrido unánimes á esta alteracion y mudanza? Por exem-

D

plo,

plo , si la huvieran intentado los Franceses, los Ingleses lo huvieran llevado á bien? Pero supongamos , que se huviesen unido todas las Naciones que componen la Iglesia para executar una mudanza de esta naturaleza ; huvieran dexado los hereges que vivian entre aquellas Naciones de tomar de aqui pretexto para echarles en cara semejante perfidia y de hacerla patente á toda la posteridad? El mismo argumento podrá hacerse sobre los demas articulos de la Fé.

Ves aqui , mi querido Hermano y Amigo , que el sentido comun nos obliga á admitir el testimonio de la Iglesia quando declara haber recibido de la boca de Jesu-Christo y sus Apostoles estas ó las otras verdades , y que las ha conservado en su integridad y pureza : luego en el momento que tenemos por cierto su testimonio en esta parte , somos Católicos ; porque todo Christiano confiesa la verdad de toda la doctrina enseñada por Jesu-Christo y sus Apostoles. Esta moral infalibilidad de que hablo , y que tu mismo has de conceder á la Iglesia como á qualquiera otra Congregacion considerable y
nu-

51

numerosa , pasa á ser divina en virtud de las promesas de Jesu-Christo que expresamente le ha comunicado su propia inmutabilidad.

VIII. Esta segunda infalibilidad que es muy superior á la primera por ser toda sobrenatural y fundada en las divinas promesas , se muestra de un modo el mas brillante quando reflexionamos las palabras de Jesu-Christo á sus Apostoles : *Id y enseñad , con vosotros estoy hasta la fin de los siglos* , esto es , estoy en vosotros quando enseñais : luego una Iglesia que está asegurada de poseer en sí á Jesu-Christo , mientras enseña su doctrina , debe ser necesariamente infalible ; y esta infalibilidad está sin disputa prometida á los sucesores de los Apostoles , porque así á estos como á aquellos se dirigen las palabras del Salvador *hasta la fin de los siglos* ; á no ser que se las limite al mismo siglo en que vivieron los Apostoles *usque ad consummationem saeculi* (*hujus*) , lo que seria un absurdo : pues todos los Apostoles , á excepcion de S. Juan , habian muerto antes de finalizarse el primer siglo de la Iglesia. Ademas , Jesu-Christo prometió á sus Apos-

toles , *que el espíritu de verdad permanecería siempre en ellos*, (Joann. c. 14. v. 16. 17.) esto es , hasta la fin del Mundo : palabras , que como las antecedentes hablan sin duda con los sucesores de los Apostoles. Si unos y otros tienen por guia el espíritu de verdad, unidos entre sí y con su cabeza el Papa sucesor de S. Pedro y Vicario de Jesu-Christo , de ninguna manera pueden enseñar el error en materia de Fé. Veas pues , como son infalibles.

IX. Asi que , es evidente que mi unico apoyo estriba en la razon y en la Sagrada Escritura , y no meramente en las relaciones fabulosas de mi Iglesia , segun tu dices al leer mi ultima carta en donde te decia , que el Papa unido con el mayor numero de los Obispos se gobiernan por el espíritu de verdad en la decision de los articulos que debemos creer. Y asi , esta proposicion : el Papa es el sucesor de S. Pedro , y los Obispos son sucesores de los Apostoles , es un hecho tan público y tan irrefragable como este otro : Luis XVI. es el sucesor de S. Luis Rey de Francia.

X.

X. Aunque todas las razones que acabas de oír prueban con evidencia la infalibilidad de la Iglesia , añadiré otra nueva prueba que propone nuestro Salvador quando dice : *que el que oye à su Iglesia, le oye à él mismo* ; y quando manda á todo Christiano la obediencia á su Iglesia *so pena de ser tratado como un gentil* si se negase á ello ; y es creible que nos mande Dios obedecer á una Iglesia capaz de enseñar errores que infaliblemente nos llevarian á una muerte eterna ? Si así fuese ; no seria el mismo Dios el que entonces nos precipitase en el error y en la muerte como consecuencia necesaria ? ¿ A qué fin ha establecido Dios su Iglesia ? no con otro , responde S. Pablo, sino *para que no fluctuasen à qualquier viento de doctrina* (Ephes. c. 4. v. 14.) , esto es , á fin de que jamas nos veamos con duda ni incertidumbre en lo que debemos creer. Ahora bien : vosotros los Protestantes os habeis podido eximir nunca del estado de duda y de incertidumbre ? Es imposible , porque estais careciendo de una autoridad infalible que os defienda del error , y sobre la que podais apoyar vuestra creencia.

XI. Ademas de la Sagrada Escritura que
es

es la ley , es necesaria una autoridad infalible para decidir las diferencias y disputas que se suscitan entre los Christianos sobre el articulo de la ley. Si esta autoridad se niega, es imposible que haya en la Iglesia una regla fixa de la Fé , ni articulos que sean invariables. La muchedumbre de vuestras Sectas que cada dia se aumentan , y que vienen á parar en Socianismo , Deismo &c. es una prueba evidente y sin réplica. La alteracion que acabas de ver entre vosotros sobre los articulos de Fé que en otro tiempo formaron los Ministros de la Iglesia Anglicana , es un exemplo tan manifiesto como reciente que nos asegura esta verdad.

XII. Aora pregunto , mi amado Hermano ¿qué juicio formas de un articulo de Fé? No crees que es una doctrina revelada por Dios , y que tiene el fundamento en su veracidad? Luego al modo que la divina veracidad es inalterable , deben serlo igualmente las verdades que de ella dependen : *porque el Cielo y la Tierra podrán mudarse , pero la palabra de Dios subsistirá siempre.* Por consiguiente es absurda sobre impia la pretension de in-

introducir alguna novedad en estas verdades, pues su alteracion haria á Dios mentiroso ; y asi es preciso confesar sernos necesario un Juez infalible.

XIII. ! Y por donde me probarás que este Juez sea la misma Biblia? Este es libro de la ley : pero siendo un libro mudo , un libro sobre cuya inteligencia se disputa sin intermision , se hace preciso recurrir á un Juez visible que decida sobre estas disputas, y que la decision sea absoluta y sin apelacion , manifestando la verdadera inteligencia. La Biblia nada de esto puede executar , porque el contentarnos con sola la Biblia sin recurrir á la decision de la Iglesia , nos ocasionaria las dudas siguientes. Primera : la Biblia es un libro canonico y obra verdaderamente del Espiritu Santo? Segunda : es libro completo y sin alteracion? duda tanto mas fundada quanto son infinitas las variantes. Tercera : está fielmente traducida? porque esto importa mucho saberlo. Cuarta : se ha penetrado bien su sentido legitimo? En medio de tantas dudas ; cómo aseguraré yo mi Fé? que debe ser tan firme é incontrastable que
por

por su defensa á imitacion de los Martires debemos estar prontos á derramar nuestra sangre ; de suerte , que sin esta resolucion no seremos de Jesu-Christo , ni nos podremos gloriarse con el nombre de Christianos. Los Católicos estamos libres de todas estas perplexidades , porque rendimos el juicio á la Iglesia que creemos infalible. Por otra parte prueba la necesidad de haber una Iglesia infalible, el poder ella sola ser el unico Juez proporcionado á la capacidad asi de los rudos como instruidos. ! Por ventura Jesu-Christo no es el Salvador de todo el Mundo segun el Apostol S. Pablo? No manifiesta la sollicitud mas amorosa por la salvacion de todos los hombres? Los artesanos , labradores y otros infinitos atentos por necesidad á empleos y diferentes destinos para mantener su vida ¿podrán dedicarse al estudio de la Escritura? Y quando lo puedan ¿serán capaces de desenmarañar las interminables disputas á que segun tus principios han de estar sujetos? Ah! ni la mas larga vida , ni la mas eminente sabiduria son suficientes para salir de estas dificultades. Al fin si , como tu crees , cada particular es libre
y

y capaz de exâminarlas por sí, no sé de que utilidad os sirven vuestros Ministros.

XIV. Sentada la infalibilidad de la Iglesia, se desvanecen enteramente las dificultades que se ofrezcan á un Christiano: porque si es cierto que Jesu-Christo no puede permitir que la Iglesia me engañe, yo estoy obligado en conciencia á admitir todas sus decisiones, aunque á mi razon se propongan como increíbles. Creida esta infalibilidad, es consecuencia necesaria confesar, que jamas la Iglesia ha enseñado error como pretenden Lutero y Calvino, no sin blasfemia, pues hacen mentiroso á Jesu-Christo quando dice: *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*; porque si la Iglesia ha errado, prevalecieron contra ella las puertas del infierno, y es falsa la promesa de Jesu-Christo. Se sigue tambien, que todos los que voluntariamente y con conocimiento de causa se adhieren á estos pretendidos Reformadores y siguen su doctrina, claramente están en el camino de la perdicion, porque ¿qué podrán responder á este argumento? En tiempo de Lutero y de Calvino ó la Iglesia Romana era
la

la verdadera Iglesia , ó este nombre convenia á alguna otra Congregacion ó Secta , ó en fin la Iglesia de Jesu-Christo habia desaparecido : si entonces la Iglesia Romana era la de Jesu-Christo , nadie podia separarse de ella sin renunciar á su salvacion , porque no la hay para los que se separan de Jesu-Christo : si era alguna otra Congregacion ó Secta, era obligacion alistarse en esta , so pena de condenarse; y ello es , que ni Lutero ni Calvino lo hicieron : si la Iglesia de Jesu-Christo ha desaparecido , Jesu-Christo fue un envaidor y mentiroso , pues él nos prometió que permaneceria para siempre á pesar de todos los esfuerzos de la Tierra y del infierno.

XV. Quanto te he dicho de la infalibilidad de la Iglesia , puede darte una justa idea de lo que los Católicos llamamos tradicion : nombre tan odioso á los Protestantes que sobre no entenderlo , ridiculizan y desfiguran estrañamente lo que significa. La tradicion no es mas que el testimonio universal, constante y unanime de la Iglesia de todos los siglos sobre las verdades que reveló Jesu-Christo y enseñaron sus Apostoles.

XVI.

XVI. Para responder á otras dificultades que me opones , daremos principio por este texto del Evangelio : *A nadie llamareis Padre en la Tierra*. Si lo entiendes literalmente, no nos será lícito dar el nombre de Padre á los que despues de Dios nos dieron el sér. En este lugar habla Jesu-Christo de un Padre celestial , pues añade : *vuestro Padre que está en los Cielos es uno* , el mismo que , segun S. Pablo , es Dios autor de toda paternidad. Si alguna otra consecuencia se puede sacar de estas palabras : *à ningun hombre llaméis Padre* , es ciertamente esta : no os apartéis de los verdaderos Pastores á quienes he dado jurisdiccion sobre vosotros , por seguir á los Novatores que se hacen padres y autores de nuevas Sectas.

XVII. Quando S. Pablo dice : *no quiero dominar sobre vuestra Fé* , ciertamente no dá á entender que es permitido exâminarla , y mucho menos despreciar sus decisiones : pues el mismo Apostol anatematiza á un Angel del Cielo que predicára , si fuese posible, doctrina contraria á la suya. (Ad Galat. c. i. v. 8. 9.) Si la doctrina de S. Pablo fuese la
de

de los Protestantes , de otra suerte huviera hablado. Huviera dicho : si alguno os predica doctrina diferente de la mia , exâminadla desapasionadamente ; si la juzgais mejor que la mia , desechad esta y abrazad aquella. Mas no dixo esto el Apostol; declaró sí , que es absolutamente necesario desechar toda doctrina por la sola razon de ser contraria á la suya. ¿Se puede exercer autoridad mas soberana , ó mas bien , Imperio mas extendido y absoluto sobre las conciencias ? Ved pues el verdadero sentido de las palabras del Apostol : *aunque yo exijo de vosotros una plena y total sumision , no pretendo dominaros , porque yo no soy mas que un instrumento y organo de quien se sirve Dios para reynar sobre vuestras conciencias.* Esto, á la verdad , no es dominacion ; y asi quando la Iglesia quiere que acceptemos sus decisiones , no es ella la que domina , pues no obra en su nombre sino en el de Jesu-Christo. Toda soberania que exercise el poder que ha recibido de una autoridad legitima , gobierna , pero no domina , á menos que proceda tiranicamente. La Iglesia lejos de portarse como tirana , se conduce como una tier-
na

na madre con sus hijos , porque cuenta y se informa de sus verdaderas necesidades , y segun estas , establece las leyes , y nunca castiga sin haber antes probado inutilmente todos los medios de dulzura.

XVIII. Los Bereanos * de que me hablas en tu carta , no eran del gremio de la Iglesia : y á todos aquellos que se hallen en el mismo caso no solo les permiten los Católicos el exâmen , sino que les exhortan, les instan , y aun en cierto modo les obligan : pero una vez que reconocieron la infalibilidad de la Iglesia , entraron en su seno y prometieron creer lo que enseña ; se mira como un crimen , prohíbe la Iglesia y no puede permitir ningun exâmen que proceda de duda real sobre sus decisiones. Maxîma llena de equidad y sabiduria , porque reconociendo la infalibilidad de la Iglesia , todo exâmen que proviene de duda , es absurdo , y en la práctica es contradecirse á sí mismo.

Tu

* Beroea, Ciudad de la Macedonia , poco distante de Tesalonica en donde predicò S. Pablo el Evangelio. Alude al cotejo que los Bereanos hicieron de la doctrina predicada por S. Pablo , con la que estaba escrita en la ley y en los Profetas , para conocer su conformidad. (Acta Apost. c. 17. v. 11.) *Nota del Traductor.*

Tu objecion se funda en creer tu como los de tu Secta , que los Católicos guardamos oculta la Biblia para que no llegue á manos del pueblo. Nada hay mas falso , ni ridiculo. Es verdad que nosotros no creemos , que á nadie se permite explicar la Biblia de otro modo que la explica la Iglesia , y nuestra conciencia nos obliga á no darla sentido diferente: pero esto no quiere decir que nosotros la guardamos oculta y encerrada. ¡ Por ventura los Jurisconsultos piensan que está prohibido el estudio de las leyes porque haya obligacion de explicarlas segun el sentido en que las toma el Gobierno? Una madre priva á sus hijos del uso del cuchillo , porque les enseña el modo de manejarlo sin herirse?

XIX. Para mayor evidencia de la suprema autoridad instituida para la decision de las disputas que se originan entre los Christianos , ya te hize observar , que en el Mundo nunca se ha visto gobierno sin tribunal supremo que juzgue en ultima apelacion y donde se termine el litigio. Confiesas como yo , que esto es necesario en el gobierno civil para impedir la anarquía y confusion ; si bien
aña-

añades , que no puede haber cotejo entre el gobierno civil y eclesiastico. Deseára , que me hicieses palpable la diferencia en lo que al presente disputamos : Yo ciertamente no la veo, porque uno y otro gobierno se compone de hombres á quienes se ha de dirigir por la razon, y no por pasiones. Es necesario tratar á los hombres como son en sí , y no fundar discursos de cosas imaginarias. Atendida pues la constitucion de los Reynos ó Repúblicas , y el caracter de los hombres , no hay otro medio de enlazarles entre sí que el de la autoridad y sumision. La ley y la obediencia son dos cosas absolutamente necesarias en el buen gobierno de las Sociedades ; y si aquellas faltan, no hay que esperar union , concordia , ni armonia : cada individuo obrará á su antojo: se destruirá el cuerpo , y sus partes serán otros tantos miembros separados y divididos. En algun sentido no te negaré , que las leyes eclesiasticas se distinguen de las civiles, porque las unas miran al gobierno espiritual de las almas , y las otras al gobierno temporal y exterior : las unas castigan con penas espirituales , y las otras con las corpora-

ra-

rales. El fin de cada Sociedad es tambien muy diferente : en unas se propone el bien del cuerpo , y el del alma en otras ; sin que esto impida el que todas sean visibles , como que las componen hombres vivientes que se hablan y tratan unos con otros. De lo dicho se infiere , que seria empresa tan ridicula la formacion de una nueva Iglesia sin imponer leyes á las almas , como la de formar una República sin imponerlas á los cuerpos. Todo esto es tan cierto , que jamas ni entre nosotros ni en parte alguna del Mundo se encontrará cuerpo eclesiastico sin leyes que sujeten los espíritus ; Por qué pues se ha de llevar á mal la sujecion de nuestras almas á la doctrina y determinacion de la Iglesia?

XX. Tu dices que á Dios unicamente hemos de dar cuenta de nuestra Fé , y tambien das á entender que en todas las Religiones nos podemos salvar : consecuencia necesaria de los principios de los Protestantes. Si la brevedad de una carta me lo permitiese , te mostraria por menor las fatales consecuencias que se siguen de doctrina tan monstruosa, que no dudo , te horrorizarian. Es muy facil

cil demonstrarte , que esta maxîma no solo abre camino á todas las Sectas Christianas, sino que lleva al Mahometismo , Atheismo, y Deismo , y que con ella se aniquila la Religion que el Hijo de Dios vino á establecer y selló con su propia sangre. Puede imaginarse que baxase del Cielo Jesu-Christo para levantar un edificio tan ruinoso qual le supones , y á fundar una Religion que fuese una espantosa mezcla de todas las Religiones? Seria esta empresa digna de la soberana Sabiduria? No seria extravagante un sistema que ridiculizaria á los Apostoles y á quantos han seguido sus huellas hasta derramar su sangre por la Fé , con haber adoptado la mas enorme y mas incomprensible locura de sufrir la muerte por defensa de una Religion inutil, pues sin ella todos pueden salvarse? Qualquiera reflexion aunque pasagera sobre un sistema tan extraño como impio , basta para horrorizar á todo Christiano que conserva hasta la mas minima subordinacion á la Persona de nuestro adorable Salvador y el menor respeto á su Evangelio.

Pesa bien , mi querido Hermano y Ami-

E

go,

go , lo que aora te expongo , y mira el horrible precipicio que tienes á tu vista en seguida de los principios Protestantes , y teme caer de un abismo en otro mas horrible , de donde no puedas salir.

XXI. Si das á ver mi carta á alguno de los Ministros Protestantes , de lo que me alegraré infinito , te prevengo que no te des por satisfecho con qualquiera de sus respuestas : escribelas juntamente con tus réplicas ; y reflexionado todo , cotejalo con lo que yo digo. Hallarás en las razones y fundamentos que te he propuesto , la solucion mas solida y la respuesta mas completa para qualquiera entendimiento que exâmina y averigua de buena fé. Quanto mas leas y medites la Biblia , tanto mas encontrarás en ella la verdad y conexiôn de nuestros principios , al mismo tiempo que la inconexiôn y repugnancia de los de vuestros Ministros. Deseo tambien , mi querido Hermano , que trates con los Protestantes y les manifiestes mi modo de pensar de suerte que no les exâsperes ni indispongas contra mí. Oh ! que no tenga yo proporcion de hacer esto por mí mismo ! Entonces verian que
no

no es la pasión ni el espíritu de partido el que me gobierna ; es sí únicamente el imperio de la verdad , y la luz de la Fé con que me ha esclarecido el Señor por su misericordia.

XXII. Si quedas convencido de la verdad de la Religion Católica por las razones expuestas , ó mi querido Hermano , no te avergüenzas de confesarlo : propio es de un alma noble confesar su error y retractarlo. Este error propiamente no es tuyo , sino de tu educacion ; y solo será personal y propio tuyo quando , sin embargo de conocer el veneno y la malicia , perseverases en el afferamiento voluntario y obstinada resistencia á la verdad conocida. Para que no incurras pues en esta desgracia , trae á la memoria el dicho de Jesu-Christo : *à los que no me confesaren delante de los hombres , les desconoceré yo à la vista de todo el Mundo.*

XXIII. Oye aun mi querido Hermano, otra reflexiön que me ocurre , y que creo sea robusta prueba á favor de los Católicos. Su Religion es sola la verdadera , sola la divina, y sola la que inspira sacrificios verdaderamente heroicos y superiores á las fuerzas ordina-

rias de la naturaleza. Aora pues , lleva á bien te diga , que la Iglesia Católica en esta linea me propone exemplos que en vano buscaria yo en las Comuniones de los Protestantes. Frequentemente he visto y veo todos los dias personas de la mas ilustre condicion y de la primera gerarquia del Mundo , señoras de un temperamento delicado y debil , renunciar á los placeres , á las riquezas y vanidades del Mundo para consagrarse las unas á la asistencia de los enfermos y moribundos en los hospitales sin miedo á la infeccion y contagio , las otras á la mas severa penitencia en la estrechez del claustro. Entre estas ultimas la mas distinguida es Madama Luisa tia del Rey de Francia , hija querida de Luis quince. La hemos visto abandonar para siempre á la Corte mas lucida de Europa , y en su mas florida edad esconderse en la obscuridad de un Convento de Carmelitas de la mas estrecha observancia para confundirse con el comun de las Religiosas sus hermanas , y ocuparse en los mas humildes ministerios quales son barrer , fregar &c. sin otra mira que la de honrar é imitar la vida humilde de

de su divino Salvador, que siendo el Soberano Señor del Mundo, *tomó la forma de esclavo, y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.* Su Alteza Real misma me aseguró que en el centro de las grandezas y placeres de este Mundo, jamas habia gustado las suaves dulzuras que aora goza entre la pobreza, penitencia, obediencia y humillaciones del claustro.

XXIV. No puedo concluir esta carta sin añadirte todavia una palabra sobre la catolicidad, esto es, sobre la universalidad de la Iglesia. Tu reconoces como yo este atributo en el Symbolo de los Apostoles que le vemos claramente expresado en la Escritura (Gen. c. 18. y 22. Psalm. 2. y 7. Act. c. 1. v. 8.) De seguro, esta universalidad solo es propia de nuestra Iglesia: tan extendida y visible está en las Provincias mas considerables del Mundo que no podrá ocultarse á aquellos que quieran sinceramente buscar y reconocer la verdad. En las Indias orientales tiene un numero muy crecido de Obispos y Misioneros. En la China se cuentan por millones los Católicos, y aun tenemos una Iglesia

sia magnífica en el recinto del Palacio imperial de Pekin. Si se negasen, ó se dudase de unos hechos tan notorios y públicos, seria la mayor locura. Todos saben que en Paris hay un Seminario destinado para la educacion y mantenimiento de los Misioneros extranjeros. Que en Roma hay otro llamado *de propaganda fide* en el qual ví á muchos juvenes de todas Naciones que despues de haberse ordenado alli de Sacerdotes, se les embia á su Pais para que prediquen el Evangelio á sus parientes y paysanos. En el dia se halla en Paris el hijo unico del Rey de la Cochinchina conducido por un Obispo misionero del Pais y que fue educado aqui en el Seminario de las Misiones &c. Dexo á tu consideracion el reflexionar sobre todo lo dicho en la presencia de Dios con el candor y rectitud de un corazon que ni quiere engañarse ni deslumbrarse á sí mismo.

XXV. Ah! mi querido Hermano, que no pueda yo gravar en tu espiritu las impresiones del mio, despues que la mano de Dios se ha dignado apartarme del camino en que nos habia puesto á ambos la desgraciada
suer-

suerte y crianza! No puedo verte en él, ni sin extremecerme pensar, que permaneciendo separados los dos por la Religion, necesariamente uno de los dos se ha de perder por toda la eternidad. Quando cotejo este texto de S. Pablo : *una Fé*, con las otras palabras del mismo Apostol : *sin Fé es imposible agradar à Dios*, y por consiguiente lo es tambien, el salvarse; me causa el mas vivo dolor la separacion eterna que se hará de nosotros si el uno ó el otro no muda de Religion : pues siendo enteramente opuesta nuestra creencia, no puede estar la razon de parte de los dos. Si soy yo el descarriado ven, apresurate para socorrerme ; qué cosa, despues de la eterna felicidad, puede serte mas amable en este Mundo que la salvacion de un hermano á quien amas y que te ama? Al contrario : si eres tu el que vives en el camino de la perdicion, no me quites la libertad y consuelo de hacerte el mayor de los beneficios llamandote al gremio de la verdadera Esposa de nuestro Salvador unica Madre de los escogidos de Dios en el camino de la verdad. Estrechados ambos en los brazos

zos de esta tierna Madre , nos aplicaremos á conseguir de Dios la conversion de nuestro Padre , quiero decir , reuniremos todo nuestro zelo para ser en cierto modo los Padres de nuestro Padre procurandole el logro de una vida mas preciosa que la que nos dió. Ves aqui , mi querido Hermano y Amigo , lo que sobremanera deseo por las entrañas de la misericordia y amor de nuestro Padre celestial y de Jesu-Christo su Hijo. Piensa sobre esto , te ruego encarecidamente , como pensarías en vispera de morir , y no rehuses esta prueba de amistad á un hermano que solo vive por tí , por nuestro querido Padre y nuestros paysanos. Recibe mi abrazo con toda la ternura de un corazon que es enteramente tuyo.

Thayer

Paris 1. de Mayo de 1787.

En el Seminario de S. Sulpicio

A M. Nathanael Thayer.

Boston.

CAR-

*CARTA DE UNA SEÑORITA
de Londres nuevamente convertida.*

NOTA. „Esta carta dirigida al Sr. Thayer
„es de una Señorita que logró la dicha de
„abjurar el Protestantismo en sus manos, y
„á quien dió la primera Comunión. Se pu-
„blicó en Paris y en Londres con la mira de
„manifestar las puras y verdaderas delicias que
„prueban quantos con sinceridad de corazón
„buelven al seno de la verdadera Iglesia de
„Jesu-Christo. Quiera Dios haga impresion en
„los Protestantes que la leyeren, y los mue-
„va á lo menos á exâminar los motivos de
„credibilidad que tiene en sí una Religion ca-
„paz de inspirar sentimientos tan heroicos, y
„facilitar á los Christianos que la profesan
„consuelos tan interiores y sensibles.

Señor mio: no puedo retardar en dar
cuenta á V. del estado de mi alma para su
satisfaccion y la mia; ademas que debia ha-
cerlo para manifestar mi reconocimiento á su
bondad. Mi gratitud durará mientras yo viva
y en todos los instantes que me recuerde la
me-

memoria los beneficios que Dios me ha hecho, siendo V. el instrumento.

Antes de abjurar mis errores agitaban mi espíritu reflexiones innumerables. Ah! me decía á mí misma, acaso un arrepentimiento tardío castigará el haberme precipitado en la resolución mas importante de mi vida. Este pensamiento y otros muchos que por entonces despedazaban mi corazón, realmente eran un lazo del demonio. Ahora lo veo con evidencia, porque los combates interiores cesaron, siguió á la tempestad la calma, y mantengo el corazón pacífico. No obstante me aprovecho de esta feliz transformación para ocuparme únicamente en considerar la misericordia de Dios que se dignó abrirme las puertas de su Iglesia, quando su justicia dexa en el error y ceguedad millares de almas mas dignas que yo de entrar en ella.

El conocimiento de la verdad no es el único beneficio que he recebido de la divina providencia. Miembro ya de la Iglesia Católica, he adquirido derecho á todas las riquezas de la Comunión de los Santos; y Dios ha puesto el colmo á sus misericordias dan-

dandoseme á sí mismo en la Sagrada Comunión. Aquí mi alma abismada en la admiración y amor, solo puede sentir y callar. Ni la lengua sabrá decir, ni la pluma referir jamás las extraordinarias alegrías que inundaron mi corazón recibiendo la primera vez este divino Sacramento. Quanto mas contemplo mi dicha, tanto mas me veo precisada á adorar en silencio y confundirme. Con efecto ¿qué acción de gracias podrá igualar á un favor que encierra todos los tesoros del Cielo? Muchas veces hize esfuerzos violentos con la imaginación para formar alguna idea de los consuelos que experimenta el alma en el instante de su unión con Jesu-Christo. Pero ah! que nunca llegaron á la realidad, y fueron muy inferiores á lo que yo misma experimenté quando fui admitida á la participación del sagrado Misterio! Así es: quando hubiera yo durante toda mi vida sufrido por la Fé todo genero de persecuciones, este solo momento me las hubiera recompensado, y aun mucho mas satisfecho quanto huviese podido padecer.

Que no pueda yo manifestar á los Pro-
tes-

testantes las pérdidas á que se sujetan permaneciendo separados de la Iglesia! A! si, si quiera por una vez, pudiesen ellos gustar las bendiciones de dulzura reservadas á los verdaderos Católicos; ni por un solo instante se detendrian en renunciar á todo por Jesu-Christo. Yo misma me aturdo de haber retardado tanto tiempo mi felicidad, buscando entre las criaturas lo que solo puede venir del Criador. No sin gran pena puedo ocultar en mi interior lo que la gracia acaba de obrar en mí, y suspiro con ansia por el feliz instante que haga pública mi abjuracion para que mis amigos vean en mí la prueba viva de la Religion Católica: porque ciertamente los consuelos y dulzuras que yo disfruto, no pueden tener su origen en las ilusiones de un culto supersticioso. Si la prudencia me precisa á gozar en secreto de mi felicidad, á lo menos movida de mi conciencia y fortalecida con la divina gracia, he hecho voto el mas solemne que sea posible de negarme á mis amigos, á mi familia y á todo interes humano, antes que abandonar mi Religion y separarme de las maxîmas que acabo de abrazar.

Me

Me creo obligada de un modo especial á defender y manifestar por todos los medios posibles las verdades eternas que he aprendido ; y me tendré por muy feliz si alguna vez me hallo en la situacion favorable de hacer brillar mi reconocimiento á Dios por mi zelo en procurar en otros los grandes bienes con que á mi me ha enriquecido. En fin , con no menos sensible consuelo me he consagrado al servicio de Maria Santisima, resuelta á resarcir con mi fervor tantos años como he perdido sin darla el culto que se merece. Mi devocion á la Madre de Dios se funda en la persuasion en que me hallo de su gran valimiento y poder sobre el corazon de su adorable Hijo y de la eficacia de su proteccion para con Dios en beneficio de aquellos á quien se digna aplicarla.

Queda de V. servidora &c.

Á 16. de Agosto del año 1787.



e. Padr - 52-974

1/10

Convención del 2.º de Mayo de 1821
Thayer

LAU PRIM

XV III
3213